

**HISTORIAS DE LOS SAHABA**

Por:

***MUHAMMAD ZAKARYYAH KHANDALVI***

12 Shawwal 1357 (HIJRI)

**Traducción Inglesa:**

*Abdul Rashid Arshadad*

**Traducción al Castellano:**

*Musa Ta-ha Bao*

*\*\*\*\*\*\*\**

**CAPÍTULO I**

**FIRMEZA ANTE LAS ADVERSIDADES**

Es verdaderamente difícil para los musulmanes de hoy en día poder imaginar, y mucho menos poder soportar o incluso, intentar soportar las dificultades vividas por Rasulullah (s.a.w.) y sus ilustres compañeros en el Camino de Al-lah. Libros de historia narran sus padecimientos. Es una lástima que seamos tan indiferentes hacia aquellos acontecimientos y que nuestro conocimiento sea tan pobre a este respecto. He iniciado este capítulo con una historia sobre el propio Rasulullah (s.a.w.) para poder obtener las bendiciones de Al-lah, lo cual es seguro por considerar Su auspicioso nombramiento.

**1. El viaje de Rasulullah a Taifa**

Durante nueve años, desde haber sido elegido por Al-la para cumplir con Su misión, Rasulullah (s.a.w.) ha estado transmitiendo el mensaje de Al-lah en Meca y haciendo toda clase de esfuerzos para guiar y reformar su comunidad.  Exceptuando a unas pocas personas, quienes aceptaron el Islam o quienes le apoyaron a pesar de no aceptar su creencia,  el resto de los habitantes de Meca no dejaron piedra sobre piedra persiguiéndole junto a sus seguidores y ridiculizándolos ofensivamente. Su tío, Abu Talib, fue uno de aquellas gentes de buen corazón quien le ayudó a pesar de que no llegaría a abrazar el Islam.

Al año siguiente de la muerte de su tío Abu talio, los Quráish no desaprovecharon la ocasión y aceleraron sus siniestras actividades sin trabas ni reparos. En Taif, allí vivían los Banu Thaqif, un clan muy fuerte y numeroso siendo al mismo tiempo la segunda ciudad más grande de Hiyaz, Rasulullah (s.a.w.) abandonó la ciudad rumbo a Taif con la esperanza de poder traerlos hacia el Islam, y de esta manera darle un respiro a los musulmanes perseguidos por los Quraish, y al mismo tiempo establecer una base para la futura propagación del Islam. Ya en Taif, visitó a los tres jefes del clan por separado, presentándole a cada uno el mensaje de Al-lah, e invitándolos para estar a su lado como Su Mensajero. En lugar de aceptar su mensaje, rechazaron incluso escucharle, y sin considerar la proverbial hospitalidad de los árabes, cada uno de ellos lo trató de manera ruda y despectiva. Sin reparos le dijeron que era una persona no grata en su ciudad y que la abandonara. El Profeta (s.a.w.) había esperado tener un civil y cordial tratamiento, así como cortesía en sus palabras por ser los cabezas de clan. Entonces, uno de ellos dijo con desprecio:

*“¡He tú, así que Al-lah te ha hecho Profeta!”*

El otro exclamó con ofensivo sarcasmo:

*“¿Es que Al-lah no pudo haber dejado caer Su mano sobre otro cualquiera que no fueras tú, para hacerlo Su Profeta?”*

El tercero lo ridiculizó ofensivamente:

*“No deseo hablar contigo, porque si de hecho eres un Profeta, el ir en contra tuya estaría enfrentándome a un problema; y si tú solo pretendes serlo, ¿por qué tengo que hablar con un impostor?.”*

Rasulullah (s.a.w.) quien era una roca de tenacidad y perseverancia, su corazón no se debilitó ante el rechazo de los jefes de clan, e intentó acercarse a la gente común. Una vez más, nadie estaba dispuesto a escucharle. En su lugar, le pidieron que se fuera de su ciudad y buscase otro sitio donde más le apeteciese. Cuando se dio cuenta de que todos sus esfuerzos eran inútiles, optó por abandonar la ciudad. Pero aquellas gentes no iban a dejarle marchar en paz y pusieron a los niños de la calle en pos de él, para que le silbaran, vocearan, mofasen y le apedrearan. Lo lapidaron de tal manera, que todo su cuerpo estaba ensangrentado y sus pies   encharcados de sangre dentro de su calzado. En tan lastimoso estado, abandonaba la ciudad. Cuando ya se hubo alejado lo suficiente y a salvo de sus enfurecidos agresores, oró a Al-lah de esta manera:

*“Oh, mi Al-lah, a Ti yo me quejo de la debilidad de mi fortaleza, de la carencia de recursos y por estar exento de valor ante los ojos de la gente. ¡Oh, El Más Misericordioso de entre todos los misericordiosos capaz de mostrar misericordia! Tú eres el Señor de los débiles, y Tú eres mi único Amo. ¿Sobre quien Tu me has enfrentado; a un desaprensivo enemigo que acaloradamente frunciría su ceño hacia mi, o hacia un foráneo que Tu le has dado poder para controlar mis asuntos? No hay nada que pueda preocuparme lo más mínimo, excepto la ausencia de Tu protección sobre mi. Busco refugio en Tu Luz; la luz con la cual los Cielos son iluminados y disipa toda clase de tinieblas, y la que controla todos los asuntos en este mundo así como en el Más Allá. Que jamás pueda ser causa de Tú Ira, o que Tú puedas estar descontento conmigo. Debo retirar la causa de Tu descontento hasta que Seas complacido. No existe fuerza ni poder excepto el que proceda de Ti”*

Los Cielos se conmovieron ante la súplica, y Yibril (a.s.) se presentó ante Rasulullah (s.a.w.), saludándolo con Assalamu alaykum y dijo:

*“Al-lah conoce todo lo que ha sucedido entre tú y esta gente. Él ha encargado a un ángel encargado de las montañas para que este a tus órdenes”*

Dicho esto, Yibril (a.s.) susurró al ángel delante de Rasulullah (s.a.w.). El ángel saludó a Rasulullah (s.a.w.) y dijo:

*“¡O Profeta de Al-lah! estoy a tu servicio. Si lo deseas, puedo hacer que las montañas que rodean esta ciudad colapsen entre ellas de tal manera, que todos sus habitantes serían aplastados hasta morir; de lo contrario, sugiere cualquier otra clase de castigo para ellos.”*

El misericordioso y noble Profeta (s.a.w.) dijo:

*“Incluso si estas gentes no aceptaran el Islam, tengo la esperanza en Al-lah de que pudiera haber alguna gente de entre su progenie quienes podrían adorar a Al-lah y defender Su Causa.”*

¡Contemplemos la conducta de nuestro noble Profeta (s.a.w.), a quien hacemos profesión de seguir!. Cuantas veces nos irritamos debido a pequeños motivos, o simplemente porque alguien abusa de nosotros, nos mantenemos torturándonos en tomar venganza durante toda nuestra vida de cualquier manera que fuera posible. ¿Quedan personas que manifiesten ser seguidores del magnánimo Profeta (s.a.w.)?.” Fijémonos que, incluso después de haber sufrido tanto a manos de la multitud alborotada de la gente de Taif, él jamás los castigó o buscó cualquier tipo de venganza; incluso, teniendo la oportunidad de poder hacerlo.

\*\*\*\*\*\*

2) Martirio de Anas bin Nadhr:

Anas bin Nadhr fue uno de los Sahabah que no pudo participar en la campaña de Badr. Esto lo lamentó mucho al haber perdido el honor de tomar parte en la primera y más importante batalla del Islam. Estaba ansioso por encontrar otra oportunidad compensando así, lo sucedido en Badr. No tuvo que esperar demasiado. La batalla de Uhud se presento al año siguiente. Se incorporó a filas con el fervor más acometedor. Pese a la grávida desigualdad, los musulmanes estaban ganando terreno, cuando algunos de ellos cometieron un grave error y los musulmanes tuvieron que sufrir un desafortunado revés. El Profeta (s.a.w.) había colocado un grupo de cincuenta arqueros, protegiendo un paso en la retaguardia contra la caballería enemiga. Se les habían dado claras instrucciones de no abandonar sus puestos hasta una nueva orden suya (s.a.w). Pero en el momento que  se dieron cuenta de que los musulmanes estaban cantando victoria y el enemigo huyendo a la desbandada, los arqueros dejaron sus puestos en la creencia de que la batalla había llegado a su fin, y era el momento de hacerse con el botín de guerra. El líder del grupo, puso todo de su parte intentando controlarlos haciéndole recordar las órdenes dadas por Rasulullah (s.a.w.) y pidiéndole que permaneciesen en sus puestos; solamente diez de ellos le escucharon, pero argumentando que las órdenes dadas por Rasulullah (s.a.w.) tenían que ser mantenidas mientras durase la batalla. Fue en ese momento de descuido de los arqueros, cuando la caballería enemiga se percató de que el paso había sido desprotegido. Ese momento  lo aprovecharon para desplazarse por los flancos forzando el camino a través del desfiladero y sorprendiendo por la espalda a los musulmanes, quienes estaban haciendo un buen acopio de los trofeos de guerra dispersos por el campo de batalla. Fue en este estado de confusión que Anas (r.a.) vió a Sa'd bin Mo'az (r.a.) pasando frente a él. Gritándole dijo:

¡“O, Sa'd! ¿A donde vas? ¡Por Al-lah! que puedo oler la fragancia del Paraíso viniendo a través del Monte Uhud.”

Diciendo esto, se dirigió al medio de la contienda en terreno enemigo, y luchó con dientes y uñas hasta encontrar su propio martirio. Después de la batalla, su cuerpo fue hallado magullado a golpes y mutilado; hasta tal extremo, que solamente su hermana pudo identificarle y con cierta dificultad, a través de las yemas de los dedos. Más de ochenta heridas de flecha y espada fueron encontradas en su cuerpo.

Aquellos que se esfuerzan en el Camino de Al-lah con sinceridad y devoción, saborean los placeres de la Otra Vida incluso en este mundo, de la misma manera en que Anas (r.a.) pudo oler la fragancia del Paraíso.

\*\*\*\*\*\*\*

3) **El Pacto de Hudaybiah y la historia de Abu Jandal y Abu Basir (Radial-lahu anhuma)**

En el año VI de la Hejira, Rasulullah (s.a.w.) junto a sus compañeros viajaron a Meca para realizar “Umrah”. Esta noticia llegó a oídos de los Quraish y estos decidieron impedir su entrada en Meca incluso como un peregrino, por lo cual tuvo que acampar en Hudaybiah. Los devotos Sahaba, 1400 en número, estaban como siempre, determinados a entrar incluso si para esto fuera necesario entablar una lucha a campo abierto; pero Rasulullah (s.a.w.) analizó la situación de manera diferente y aún conociendo las ansias por combatir de los Sahaba, entró en trato con los Quraish , aceptando sus condiciones al pie de la letra.

Este lado del pacto, supuso ser una medicina muy difícil de tragar para los Sahaba, pero su devoción hacia Rasulullah (s.a.w.) no les permitió interponer objeciones, e incluso un hombre tan valiente como Umar (r.a.) no tuvo más remedio que someterse a su decisión. De acuerdo a uno de los estatutos del pacto, los convertidos al Islam durante el periodo del pacto, deberían ser devueltos; pero no así, con los desertores de los musulmanes de los Quraish.

Abu Jandal (r.a.), un musulmán de Meca, estaba sufriendo una gran persecución a manos de los Quraish. Constantemente lo tenían encadenado. Al conocer la llegada de Rasulullah (s.a.w.) a Hudaybah, de alguna manera pudo arreglárselas para llegar al campo musulmán casi en el momento de firmase el trato. Su padre, Suhail (que en ese entonces aún no era musulmán), era el representante de los Quraish en las negociaciones para el pacto. Fue quien escupió en la cara de Abu Jandal e insistió en devolverlo a Meca. Rasulullah actuó en su defensa, debido a que el convenio no había sido todavía escrito ni pactado; su aplicación por lo tanto, en el caso de Abu Jandal era prematura.

Suhail, como siempre, no tenía la intención de escuchar ningún argumento, ni dejar a su hijo en manos de los musulmanes; como también, desatender el ruego personal que le hizo Rasulullah; estando dispuesto incluso a ir tan lejos, como la de abandonar el pacto. Abu Jandal (r.a.) alzando la voz en señal de protesta, contó todas sus penalidades, y a pesar del desconsuelo que sentían todos los Sahaba en sus corazones, el Profeta accedió a que regresara.

Él no obstante le mandó que tuviera paciencia diciendo:

“No te desesperes Abu Jandal (r.a.), muy pronto Al-lah abrirá una salida para ti.”

Después de firmado el pacto y Rasulullah (s.a.w.) haber regresado a Medina, Abu Basir, otro musulmán de Meca, huyó hacia Medina pidiendo protección. Rasulullah (s.aw.) rechazó sus súplicas y en pro de la adhesión respetuosa de las reglas del pacto, se lo entregó a los dos emisarios encargados por los Quraish reclamando su custodia. Él (s.a.w.), con pesar, le pidió que fuera paciente lo mismo que se lo pidió a Abu Jandal (r.a.) y que confiara en la ayuda de Al-lah. Cuando Abu Basir y sus guardianes se encontraban de regreso a Meca, Abu Basi le dijo a uno de ellos:

“Amigo, tu espada es extremadamente refinada”

El hombre sintiéndose alagado, la desenfundó y dijo:

“Verdaderamente lo es, y la he probado en muchas personas. Puedes echarle un vistazo”

De manera tan torpe, se la cedió a Abu Basir (r.a.) que sin pensárselo dos veces arremetió con rapidez “probándola” sobre su propio dueño y matándolo en el acto. El otro hombre puso pies en polvorosa dirigiéndose a Medina para contarle a Rasulullah (s.a.w.) lo que había sucedido. Poco después llegaba llegaba Abu Basir. Este le dijo a Rasulullah (s.a.w.):

“O, Profeta de Al-lah, una vez tú me has devuelto y por ello te has librado de culpa sobre las exigencias del pacto. Como no tenía obligaciones que cumplir, pude deshacerme de mis guardianes con dicha artimaña, ya que temía pudieran obligarme a que renunciara de mi religión.”

Rasulullah (s.a.w.) remarcó: “Eres un predicador de la guerra, cuanto me gustaría que alguien te ayudara.”

Ante tal afirmación, Abu Basir pudo comprender que nuevamente sería devuelto a los Quraish tan pronto como lo reclamaran. Por consiguiente, él abandonó Medina y huyó tomando refugio en un lugar del desierto muy cerca del mar. Abu Jandal (r.a.) también se las arregló para escaparse y no tardaría en unirse a él. Otros musulmanes de Meca les seguirían y en unos cuantos días un pequeño grupo de tales fugitivos se reagruparon en las áridas montañas. Tuvieron que pasar por todo tipo de adversidades y sufrimientos a través del desierto en donde no había ni morada ni vegetación . Ellos al no estar comprometidos con ningún pacto, demostraría ser un gran inconveniente para los Quraish quienes eran asaltados cada dos por tres al paso de sus caravanas por este lugar. Esto obligó a los Quraish tener que recurrir a Rasulullah (s.a.w.) y solicitar de él su intervención para que hiciera una llamada a los fugitivos de Medina, de manera que ellos también estuviesen comprometidos con los términos del pacto al igual que los demás musulmanes y de esta manera las caravanas pudiesen viajar sin ser asaltadas. Se dice, que Abu Basir (r.a.) estaba agonizando cuando recibió la carta enviada por Rasulullah (s.a.w.) dándole permiso para que regresara a Meca. Murió sosteniendo la carta de Rasulullah (s.a.w.) en su mano.

No existe poder sobre la tierra que pueda hacer que una persona abandone completamente su fe, siempre y cuando esta sea una fe verdadera. Al-lah ha dado la certeza en la ayuda, a quienes sean verdaderos musulmanes.

\*\*\*\*\*\*\*

4) **Bilal y sus Penalidades**

Bilal (r.a.), es uno de los mas y mejor conocidos en la galaxia de los Sahaba, por ser el almuédano (Muazin) en la Mezquita del Profeta (s.a.w.). Él era Abisinio y esclavo de un incrédulo en Meca. Su reversión al Islam, no fue, naturalmente del agrado de su amo y por ello fue perseguido despiadadamente. Ummayah bin Jalaf, quien era el más encarnizado enemigo del Islam, le obligó a que se tumbara sobre la arena ardiente del mediodía colocando encima de su pecho una gran losa de piedra para impedir que moviera cualquier parte de su cuerpo. Después le decía:

“Renuncia al Islam, o abrásate hasta morir”

Incluso bajo estas tribulaciones, Bilal (r.a.) no dejaba de repetir:

“Ahad” -El Único (Al-lah)...”Ahad” -El Único (Al-lah).”

Cada noche era azotado, y con el resultado de sus heridas abiertas y sangrando, volvían a tumbarlo sobre la abrasadora arena durante el día intentando que renunciara al Islam , o de lo contrario se enfrentaría a una tortura lenta y dolorosa hasta que muriese desangrado. Sus verdugos, tenían que turnarse debido al cansancio (Abu Yahal, Ummayah y otros) compitiendo entre ellos en superarse infligiendo más y más dureza al castigo, pero Bilal no se rendía. Finalmente, Abu Bakr (r.a.) compraría su libertad, convirtiéndolo en un musulmán libre.

Como el Islam enseñó tácitamente la Unidad del Altísimo Creador, mientras que los idólatras de Meca creían en en toda clase de ídolos, dioses y diosas junto a otros semidioses y semidiosas, de ahí que Bilal no dejara de repetir:

“Ahad” (El Único), “Ahad” (El Único).”

Esto demuestra su amor y devoción hacia Al-lah. Al-lah era tan querido para él, que ninguna clase de persecución podría distraerlo y que dejara de mencionar Su Santo nombre. Se dice que los golfillos de Meca hacían que ralentizara sus pasos en las calles, pronunciando sus palabras “Ahad”, “Ahad” anunciando así sus velatorios.

¡Fijémonos en como Al-lah premió su perseverancia! Ha sido el que ha tenido el honor de ser el almuédano (Muazin) en la Mezquita de Rasulullah (s.a.w.). Siempre permaneció con él, en su casa y en sus viajes, para dar el Azaan invitando al “Salaat.” Después de la muerte de Rasulullah (s.a.w.), se le hacía imposible permanecer en Meca debido al sentimiento de separación que le embargaba, recordándolo a cada paso y en cada esquina. Por consecuencia de esto, tuvo que abandonar Medina, decidiendo pasar el resto de sus días sacrificándose por la Causa de Al-lah. Una vez, pudo ver al Profeta (s.a.w.) en uno de sus sueños que le decía: “

“¡O, Bilal!¿Como puede ser que nunca me hayas visitado?”

Tan pronto como se hubo despertado inició su viaje hacia Medina. Al llegar, Hasan y Husain (r.a.) (los nietos del Profeta) le pidieron que diera en voz alta el Azan. No pudo negarse, por ser ambos muy queridos para él. Tan pronto como el Azan fue pronunciado, la gente de Medina comenzaron a llorar ansiosamente debido al angustioso recuerdo de los viejos y felices tiempos de Rasulullah (s.a.w). Incluso las mujeres dejaron sus casas llorando desconsoladamente. Nuevamente Bilal (r.a.) pasados unos días,  dejaría Medina  abandonado este mundo en Damasco el 20 A.H.

\*\*\*\*\*\*\*

**5.Abuzar Ghifari's y su Reversión al Islam:**

Abuzar Ghifari's (r.a.) es muy conocido entre los Sahaba por su piedad y conocimiento. Ali (r.a.) solía decir:

“Abuzar es el custodio de un conocimiento tal, que no hay gente que pueda igualarlo.”

La primera vez que tuvo noticias relacionadas con la misión de Rasulullah (s.a.w.), encargó a su hermano para que viajara a Meca y hacer investigaciones relacionadas con “la persona” que aclamaba ser el receptáculo de la Revelación Divina. Después de hacer las las necesarias pesquisas, su hermano regresó para informarle de que había encontrado en Muhammad (s.a.w.) de ser un hombre de buenas costumbres y de excelente conducta, y que sus asombrosas revelaciones no eran ni poesía, ni frases proverbiales. La presentación de este informe no le satisfizo, y decidió emprender viaje a Meca para comprobar los hechos por si mismo. Cuando llegó a Meca, fue directamente hacia el Haram. No conocía a Rasulullah (s.a.w.) y no lo veía aconsejable (debido a las circunstancias reinantes en ese momento) preguntar a nadie sobre él. Cuando oscureció, Ali (r.a.) se dio cuenta de su presencia y viendo que era un forastero; no pudo ignorarlo, ya que la hospitalidad y cuidado de los viajeros, los indigentes y los extranjeros, era la segunda naturaleza de los Sahabah's. Por lo tanto, lo invitó a su casa. No le preguntó por el propósito de su visita a Meca, ni tampoco Abuzar dijo nada al respecto. Al día siguiente volvió de nuevo al Haram esperando allí hasta el anochecer y sin haber podido saber quien era Rasulullah (s.a.w.). De hecho todo el mundo sabia que Rasulullah y sus compañeros habían sido perseguidos en Meca, y Abuzar tenía sus sospechas de que nadie iba a dar información sobre le Profeta (s.a.w.). Una vez más Ali (r.a.), volvió a invitarlo esa noche a su casa, pero nuevamente no hizo ningún comentario con él relacionado con su estancia en la ciudad. En la tercera noche como de costumbre y después de haberlo agasajado al igual que en noches anteriores, esta vez le preguntó:

“¿Hermano, que es lo que te ha traído a esta ciudad?”

Antes de responder, Abuzar hizo un compromiso con Ali de que él le diría toda la verdad; seguidamente pasaría a preguntarle sobre Muhammad (s.a.w.). Ali (r.a.) respondió:

“Él es en verdad, el Mensajero de Ál-lah. Mañana podrás acompañarme y te llevaré ante él. Pero tendrás que ser muy cauteloso, porque pudiera ser que la gente te relacionara conmigo y entonces podrías tener serios problemas. Si durante el trayecto presiento algún problema, me echaré a un lado fingiendo alguna necesidad, o me agacharía para ajustar mi calzado, mientras que tú continuarías por tu camino sin detenerte, de manera que la gente no pueda descubrir que estamos juntos.”

Al día siguiente, se colocó detrás de Ali (r.a.) quien lo llevaría ante Rasulullah (s.a.w.). En este primer encuentro abrazó el Islam. Rasulullah (s.a.w.), temiendo que los Quraish pudieran hacerle daño, le aconsejó que no hiciera una abierta declaración de su Islam, pidiéndole que volviese con su clan y regresara una vez que los musulmanes hubiesen ganado terreno. Abuzar (r.a.) dijo:

“¡O, Profeta de Al-lah! Por Aquel quien es el Amo de mi alma, debo regresar y proclamar este Kalimah entre los incrédulos.”

Fiel a su promesa, fue directamente al Haram y justo en medio de la multitud y con toda su voz proclamó la Shahadah viz.:

*“ASH HADU AN-LAH ILAHA IL AL-LAH WA ASH-HADU ANA MUHAMADAN RASULULLAH”* (Testifico que no hay más dios que El Dios y Muhammad Su Mensajero).

La gente se lanzó sobre él desde todos los lados llegando casi a matarlo de no ser por la intervención de 'Abbas (el tío de Rasulullah, quien hasta entonces no había abrazado el Islam) que lo protegió salvándole de una muerte segura. 'Abbas se dirigió a la muchedumbre diciendo:

“¿Es que no sabéis quien es? Pertenece al Clan de los Ghifar, quienes viven en el camino que recorren nuestras caravanas hacia Siria. Si resultara muerto, nos interceptarían y no tendríamos ninguna posibilidad de comerciar con ese país.”

Esto llamada de atención hizo efecto para que fuesen cautelosos y lo dejaron en paz.

Al día siguiente, Abuzar (r.a.) repitió su peligrosa confesión de Imaan estando otra vez a punto de que lo matasen si 'Abbas no lo hubiese protegido por segunda vez con su intervención.

La actuación de Abuzar (r.a.) fue debido a su extraordinario fervor por proclamar el Kalimah entre los incrédulos y la prohibición hecha por Rasulullah fue debido a lado débil en su corazón por Abuzar (r.a.), pensando en que podría enfrentarse a calamidades demasiado difíciles para él. No existe ni un ápice de desobediencia en este episodio. Debido a que el propio Rasulullah (s.a.w.) estaba pasando por toda clase de adversidades con la propagación del Islam, Abuzar (r.a.) creyó que sería más correcto seguir el ejemplo del Profeta (s.a.w.), que beneficiarse del permiso para protegerse de sus enemigos.

Fue este espíritu de los Sahabah, el que los llevó a las más altas cumbres del conocimiento; tanto en lo espiritual, como en lo material. Cuando una persona pronunciaba una sola vez el Kalimah y abrazaba el Islam, no había fuerza sobre la tierra capaz de hacerle retroceder, ni opresión o tiranía lo suficiente poderosa, para desviarlo en la práctica de Tabligh.

(Dawa'a)

\*\*\*\*\*\*\*\*

**6) Los Tormentos de Jabbab bin Arat (r.a.):**

Jabbab (r.a.) es otra de aquellas benditas almas que se ofrecieron así mismas en sacrificio y sufrimiento por la causa de Al-lah. Fue la quinta o sexta persona en abrazar el Islam y debido a ello, tuvo que sufrir mucho y durante largo tiempo. Le obligaron a colocarse una armadura de acero y lo tumbaron sobre sus espaldas en la ardiente arena del desierto para que sudara, se deshidratara y finalmentemuriera abras ado. De vez en cuando, le daban la vuelta consiguiendo que su piel se despegara de su espalda. Él era el esclavo de una mujer. Cuando supo que había estado visitando a Rasulullah (s.a.w.), había tomado la costumbre de marcarle la cabeza con un hierro candente. Umar (r.a.), en tiempo de su califato, una vez le preguntó sobre todos los detalles de sus padecimientos después de haber abrazado el Islam. Jabbab (r.a) le mostró su espalda; al verla, Umar exclamó: “Jamás he visto antes una espalda como esta” Él le dijo: “Mi cuerpo fue arrastrado sobre montones de ascuas de carbón ardientes, hasta tal extremo, que la sangre y grasa que salia de mis espaldas iba apagando el fuego allí por donde me llevaban.” Según dicen, cuando el Islam se propagó y los musulmanes conquistaron todos los territorios del entorno, solía llorar diciendo:

“Parece ser que Al-lah,  nos está recompensando en este mundo, y tal vez no vaya a quedar nada como recompensa para la Otra Vida”.

**Jabbab (r.a.) relata:**

Una vez Rasulullah (s.a.w.) mientras dirigía el Salat´realizó un raka'at excesivamente largo. Cuando los Sahaba se lo comentaron, él dijo: “Este fue un Salat de anhelo y humildad. He pedido tres dádivas a Al-lah. Le pedí:

“¡O, Al-lah! No permitas que mi Ummat perezca por causa del hambre; no permitas que mi Ummat sea exterminada por un líder enemigo; y no permitas que mi Ummat combatan entre ellos.”

Al-lah le concedió las dos primeras, pero no la tercera.

Jabbab (r.a.) falleció en el año 37 Hijra. Fue el primero de los Sahabah enterrado en Kufah. 'Ali (r.a.) un día que pasaba por su tumba, dijo:

“Quiera Al-lah bendecir y mostrar Su Misericordia sobre Jabbab (r.a.). Él abrazó el Islam con agrado. Emigró complaciente en el Camino de Al-lah, y empleó toda su vida sacrificándose y sufriendo por el Islam. Bienaventurada la persona que es consciente del Día del Juicio, se predispone para su reconocimiento, permanece satisfecho con muy poco de este mundo y tiene la capacidad de poder complacer a su Señor.”

Tener la capacidad para complacer a su Señor fue verdaderamente el gran logro de los Sahabah, ya que este ha sido el único y gran propósito de sus vidas.

\*\*\*\*\*\*\*

**7)'Ammaar (r.a.) y sus Padres:**

'Ammaar (r.a.) y sus padres estuvieron también sometidos a las más duras aflicciones. Fueron torturados en los abrasadores arenales de Meca. Rasulullah (s.a.w.) cuando se cruzaba con ellos les instaba a tener paciencia dándoles las buenas nuevas sobre el Paraíso. Él padre de 'Ammaar Yasir (r.a.) murió después de continuas y largas torturas a manos de sus perseguidores, y su madre Summaya (r.a.) fue asesinada por Abu Yahal, quien ensartó su lanza a través de las partes privadas de su cuerpo, ocasionándole la muerte. Ella se negó a renunciar al Islam haciendo frente a la terrible tortura recibida en su vejez. La bendita mujer, fue la primera en encontrar martirio por la Causa de Al-lah. La primera mezquita del Islam, fue construida por 'Ammaar (r.a.).

Cuando Rasulullah (s.a.w.) emigró a Medina, 'Ammaar (r.a.) se ofreció para construir una estructura para él, en donde pudiera sentarse, tomar un descanso por la tarde y realizar su Salat bajo su techo. Primeramente consiguió los bloques de piedra y acto seguido construyó la mezquita en Quba. Él combatió contra los enemigos del Islam, con ardor y coraje. Una vez se encontraba envuelto en el fragor de una batalla cuando dijo con gran regocijo:

*“Muy pronto me reuniré con mis amigos, y a punto estoy de encontrarme con Rasulullah y sus compañeros”*

Después pidió algo de agua. Le fue ofrecido un poco de leche. La tomó y dijo:

*“Escuché a Rasulullah (s.a.w.) decirme: “Leche, será tu última bebida en la vida del mundo”*

Seguidamente combatió hasta encontrar su tan codiciado final. Tenía entonces, noventa y cuatro años.

\*\*\*\*\*\*\*

**8) Reversión al Islam de Suhaib (r.a.).**

Suhaib y 'Ammaar (r.a.) se hicieron musulmanes al mismo tiempo. Rasulullah (s.a.w.) se encontraba en la localidad de Arqam, en el momento que ambos llegaban desde diferentes lugares con la intención de abrazar el Islam coincidiendo en la entrada de la puerta de su casa. Suhaib (r.a.) también tuvo que sufrir lo indecible a manos de sus perseguidores, al igual que muchos otros pobres musulmanes

de ese tiempo. Finalmente decidió emigrar a Medina. Los Quraish no iban a tolerar esto, y poco después de su marcha un grupo salió en su persecución para devolverlo a Mecca. Cuando sus perseguidores lo había casi alcanzado, él les gritó:

“*De sobra sabéis, que soy mejor arquero que todos vosotros juntos, y mientras quede una sola flecha en mi carcasa, no vais a ser capaces de acercaros; además, cuando haya acabado con todas mis flechas, os combatiré con mi espada mientras esta permanezca en mis manos. Si queréis, podéis quedaros con todo el dinero que dejé en Meca, junto a mis dos mujeres sirvientas, a cambio que permitáis que pueda continuar mi viaje.”*

Ellos aceptaron el cambio. Les informó de los diferentes lugares donde guardaba su dinero y seguidamente le dejaron el camino libre, para que siguiera con su viaje hasta llegar a Medina. Por causa de este hecho, Al-lah revelo el siguiente versículo del Corán:

“***Y de entre toda la raza humana están quienes se venden a sí mismos, buscando la complacencia de Al-lah. Y Al-lah tiene compasión sobre Sus siervos.”*** (2: 205)

Rasulullah (s.a.w.), en ese tiempo se encontraba en Quba. Cuando observó a Suhaib (r.a.) que estaba llegando, le comentó:

“*¡Una buena oferta, Shuaib!*”

Shuaib (r.a.) relata:

“Rasulullah, (s.a.w.) se encontraba comiendo dátiles en ese momento. Yo me acerqué a compartirlos con él y tenía uno de mis ojos irritados..” Él dijo: *“Shuaib, estás tomando dátiles mientras que uno de tus ojos está enfermo.”* *“Pero estoy haciéndolo por el lado bueno del otro, el cual no está irritado. O Profeta de Al-lah”*; le respondí. Rasulullah (s.a.w.) se quedo bastante sorprendido y sonriente por mi réplica.

Suhaib (r.a.) fue una persona muy generosa y gastaba su dinero con los demás muy espléndidamente. Umar (r.a.) una vez le dijo que era particularmente extravagante. Él respondió:

“*Pero solamente lo gasto en donde es necesario*.”

Cuando Umar (r.a.) estaba próximo a morir, pidió expresamente que fuera Suhaib quien llevara el oficio de su funeral.

\*\*\*\*\*\*\*

**9) Umar (r.a) y su reversión al Islam**

'Umar (r.a.), de quien todos los musulmanes están por justicia orgullosos, y a quien los incrédulos continúan temiendo, fue el más inflexible en su oposición contra Rasulullah (s.a.w.) y el más obsesionado en perseguir a los musulmanes antes de de su entrada al Islam. Un día, los Quraish en una de sus reuniones, estaban buscando a alguien que se ofreciera voluntariamente para llevar a cabo el asesinato de Rasulullah (s.a.w.). 'Umar (r.a.) se prestó voluntario para realizar este trabajo y los allí presentes exclamaron:

“*A golpe seguro que lo harás, 'Umar”.*

Con la espada colgando de su cuello, se puso en marcha al instante para cumplir con su siniestra misión. En el camino se encontró con Sa'ad bin Abi Waqqas, del clan de los Zuhrah quien le preguntó a 'Umar:

“¡Hacia donde te diriges! ¿Umar?

**Umar:** *“Voy a terminar con la vida de Muhammad”*

**Sa'd:** “¿Pero no te das cuenta que los Banu Hasim, Banu Zuhrah y Banu Munaf puedan tener deseos de matarte en represalia?.”

'Umar (enfadado por la advertencia):

“*Parece ser que tú también has renunciado a la religión de tus antepasados. Déjame acabar contigo primero.”*

Nada más decirlo, 'Umar se hizo con su espada. Sa'ad testificando el Islam, desenvainó la suya. Cuando estaban a punto de iniciar el duelo, Sa'ad dijo:

“*Sería mejor que primero organizaras tú propia casa. tú hermana y tú cuñado también han aceptado el Islam.”*

Al escuchar esto, Umar se alzó todo lleno de cólera y de manera sobrecogedora, retrocedió sobre sus pasos hacia la casa de su hermana. La puerta de la casa estaba cerrada por dentro con el pestillo y el matrimonio estaba recibiendo lecciones de Corán con Jabbab (r.a.). 'Umar llamó insistentemente en la puerta gritando a su hermana para que la abriera. Jabbah (r.a.) al oír la voz de 'Umar, el mismo buscó refugio en una habitación al fondo de la casa y olvidando de llevarse con él las hojas manuscritas del Sagrado Corán. Cuando su hermana abrió la puerta, 'Umar la golpeó justo en la cabeza diciendo:

“*O, enemiga de ti misma, también has renunciado a tú religión”*

Su cabeza comenzaba a sangrar. Seguidamente entró en la casa preguntando, *¿”Que estabais haciendo?. ¿Y quién es el extraño que pude escuchar desde fuera?.”* Su cuñado le respondió, *“Solamente estábamos conversando entre nosotros.”* *“¿Tú también has renegado de la religión de tus ancestros, aceptando la nueva religión?* Su cuñado le respondió; *“Pero, ¿y si la nueva religión es mejor, además de ser la verdadera?.”* 'Umar se colocó a sus espaldas y con furia se abalanzó sobre él, sujetándolo por las barbas y agrediéndole despiadadamente. Cuando su hermana quiso intervenir, la golpeó con tal dureza en su cara, que esta comenzó a sangrar profusamente. Después de todo, era la hermana de 'Umar y ella se desató emocionalmente:

“*¡Umar!, hemos sido agredidos solo porque ahora somos musulmanes. ¡Escucha! Estamos determinados a morir como musulmanes. Eres libre de hacer lo que te de la gana.”*

Una vez que 'Umar se hubo calmado, sintió vergüenza de lo que le había hecho a su hermana viéndola tan ensangrentada. Sus ojos se fijaron en las hojas del Corán que había olvidado de recoger Jabbab (R.A.). “Muy bien, muéstrame: ¿que son estas hojas?.” “No”, dijo su hermana; “Estás impuro y la gente impura no puede tocar la Escritura.” Él volvió a insistir, pero su hermana no iba a consentir que las tocara hasta que se hubiese lavado todo el cuerpo. 'Umar por fin desistió en el empeño y aceptó darse un baño por requerimiento de su hermana. Cuando hubo acabado cogió las hojas y comenzó a leerlas. Era Surah “Taha”. Había comenzado desde su principio, y cuando llego al verso siguiente, se convirtió en un hombre completamente diferente:

“***Yo Soy Al-lah, no hay dios excepto Yo; adórame y establece la Oración para recordarme.”*** (20:13)

Entonces él dijo:

“*De acuerdo, llévame ante Muhammad (s.a.w.).”*

Al escuchar esto, Jabbab salió de su escondite y dijo:

“*¡O, 'Umar!” Buenas nuevas para ti. Ayer (el jueves por la noche), Rasulullah (s.a.w) suplicó a Al-lah diciendo, “O, Al-lah fortalece el Islam con 'Umar o Abu Yahal. El que de ellos dos sea de Tu agrado.” Parece ser que su ruego ha sido concedido en tu favor.”*

'Umar entonces, fue a ver a Rasulullah (s.a.w.) y abrazó el Islam una mañana del Viernes. El Islam de 'Umar, fue un terrible golpe de moral para los incrédulos; pero aún así, el número de musulmanes era todavía muy pequeño y todo el país estaba en contra suya. Los incrédulos intensificaron sus esfuerzos para conseguir la total aniquilación de los musulmanes, y con ello, la desaparición del Islam. Con 'Umar a su lado, los musulmanes ahora podrían comenzar a realizar su Salat en el Haram. Abdulah bin Mas'ood dijo:

*"El Islam de 'Umar fue un gran triunfo, su emigración a Medina un tremendo refuerzo, y su nombramiento al Califato, una gran bendición para los musulmanes.”*

*\*\*\*\*\*\*\**

**10) La Emigración hacia Abisinia y Confinamiento en el desfiladero de Ibn-Abi Talib.**

Las dificultades y sufrimientos padecidos por los musulmanes continuaban todavía en ascenso.

Rasulullah (s.a.w.), por fin les permitió emigrar hacia algún otro lugar. Abisinia en ese tiempo estaba gobernada por un rey cristiano ( más adelante abrazaría el Islam), famoso por su misericordia y equidad. En el mes de Rayab y quinto año de la misión, un primer grupo emigró hacia Abisinisa. Este grupo estaba compuesto de doce hombres y cinco mujeres. Los Quraish los persiguieron hasta el puerto para capturarlos, pero cuando llegaron sus embarcaciones ya habían zarpado. Cuando el grupo tomó tierra en Abisinia, llegaron rumores a sus oídos de que toda la tribu de los Quraish había aceptado el Islam. Como es natural, esta noticia les lleno de alegría e inmediatamente regresaron a su país. Cuando estaban en las proximidades de Meca, le confirmaron que aquellos rumores eran falsos y las persecuciones continuarían todavia con más intensidad. Alguno de ellos decidieron regresar a Abisinia, y el resto entró en Meca buscando la protección de algunas personas influyentes. Este hecho, es conocido como la primera emigración a Abisinia. Más tarde, un grupo más numeroso compuesto de ochenta y tres hombres y diez y ocho mujeres emprendieron su éxodo (por separado) hacia el mismo país. Esto es conocido como la segunda emigración a dichas tierras. Algunos Sahabah participaron en ambas migraciones. A los Quraishs estas marchas de grupo no eran de su agrado, y el solo pensamiento de que los fugitivos pudieran disfrutar de un momento de paz, no les permitía descansar. Por este motivo, enviaron una delegación a Abisinia con atractivos regalos para el rey, sus cortesanos y el clérigo. Esta delegación contactaría primero con los líderes y sacerdotes, con el propósito de atraer a los oficiales de la corte hacia su lado. Habiendo dado resultado su estrategia, se presentaron ante la corte real postrándose ante el rey, y una vez que le hubieron ofrecido sus regalos, le presentaron el caso que les preocupaba. Le dijeron:

“¡O, majestad! Un grupo de alocados jóvenes de nuestra comunidad han renunciado a su ancestral creencia, abrazando una nueva religión absolutamente contraria a la nuestra, y por lo tanto, a la vuestra. Ellos se han establecido en vuestro país. La nobleza de Meca, sus propios parientes y relativos nos han enviado para que los devolvamos a su país de origen. Te pedimos por tanto, que nos los devuelvas.”

El Rey respondió:

No podremos detener a una gente que nos ha solicitado refugio, sin antes realizar la adecuada investigación. Llamémoslos ante nuestra presencia y prestemos atención a sus argumentos. Si la acusación de apostasía que vosotros hacéis en su contra es genuina, entonces os los entregaremos.”

El rey, por lo tanto, hizo comparecer a los musulmanes en su corte. En principio se encontraban bastante angustiados y no sabían lo que hacer, pero Al-lah en ese momento los cubrió de valor, y decidieron presentarse en palacio para exponer los verdaderos hechos ante el rey. Cuando estaban ante él, le saludaron con “Salam”. Alguien de entre los cortesanos, alzó su voz protestando porque no se habían prosternado ante el rey conforme a uno de los protocolos establecidos. Ellos le explicaron:

“Nuestro Profeta (s.a.w.) nos ha prohibido postrarnos ante nadie, excepto Al-lah.”

Entonces el rey les pidió que presentaran la defensa que tuvieran ante los cargos presentados en su contra. Yafar (r.a.) se levanto dirigiéndose al rey de esta manera:

“¡O, Rey! Éramos gente inculta. Ni conocíamos a Al-lah ni  a Su Profeta. Adorábamos piedras. Acostumbrábamos a comer carroña y cometer toda clase de actos indeseables y deshonrosos. No cumplíamos nuestros compromisos para con nuestros familiares. El más fuerte, prosperaba a cuenta del débil. Hasta que por fin, Al-lah hizo surgir un Profeta para nuestra nueva formación. Su noble descendencia, conducta impecable, la honradez en sus propósitos, y una vida de santidad, son realidades conocidas solamente por nosotros. Él nos ha llamado hacia la adoración de Al-lah, y exhortado para que abandonásemos la idolatría y rendir culto a las piedras. Nos aconsejó hacia la buena conducta, y nos prohibió la indecencia. Nos dijo de hablar siempre con la verdad, establecer nuestra confianza, preocuparnos por nuestros padres y relativos y hacer el bien a nuestros vecinos. A través de él, hemos aprendido a observar la oración (Salat), Zakaat, Ayuno y los buenos modales; rehuir todo lo corrupto, y evitar el derramamiento de sangre. Nos prohibió el adulterio, lujuria, las mentiras, quedarse con la herencia del huérfano, levantar falsos testimonios contra los demás, y muchas otras cosas más parecidas. Nos enseño el Corán,el maravilloso Libro de Al-lah. Consecuentemente, creemos en él, lo seguimos y actuamos sobre sus enseñanzas. Debido a esto, nuestra propia gente comenzó a perseguirnos, sometiéndonos a torturas en la creencia de que renunciaríamos a nuestra fe y regresaríamos a la idolatría. En el momento que sus crueldades traspasaron todos los límites, hemos tomado refugio en tú país con el permiso de nuestro Profeta (s.a.w.).”

El rey dijo:

“Escuchemos algo del Corán que vuestro Profeta (s.a.w.) os ha enseñado.”

Yafar (r.a.) comenzó a recitar varios versículos del comienzo de Surah “Maryam”, los cuales llegaron al corazón del rey, como al grupo de sacerdotes; hasta tal punto, que las lágrimas descendían por sus mejillas humedeciendo sus barbas. El rey remarcó:

“Por Al-lah, estas palabras y las palabras reveladas a Moisés (a.s.) son los rayos de la única y misma luz.”

Y le dijo a la embajada de los Quraish, que bajo ningún concepto les entregaría a los refugiados. Así las cosas, contrariados y desfavorecidos, se reunieron en consejo. Uno de ellos dijo:

“He dado con un plan, que sin lugar a dudas el rey descargará su ira sobre sus cabezas.

Aunque el resto de ellos no estaban conformes con tan drástico proceder, (después de todo eran de su propia carne y sangre), aún así, no les escuchó. Al siguiente día, ellos provocaron al rey diciéndole que aquellos herejes condenaban a Jesús (a.s.) y no creían en su Divinidad. Una vez más los musulmanes fueron llamados a corte. Esta vez estaban mucho más preocupados. Cuando el rey les preguntó respecto a su creencia en Jesús (a.s.), ellos dijeron:

“Creemos en lo que Al-lah tuvo a bien revelar a su Profeta (s.a.w.). O sea, el es un siervo y Profeta de Al-lah, y es Su palabra la cual transmitió a María, la Virgen Pura .”

Negus (que era el nombre del rey) dijo:

“El mismo Jesús (a.s.), no está diciendo nada distinto a esto.”

Los sacerdotes comenzaron a murmurear en protesta, pero el rey no prestó atención a sus palabras. Volviéndose al grupo embajador les devolvió todos los regalos que habían traído, y les dijo a los musulmanes:

“Podéis marcharos y vivid en paz. Si alguien os dañase, quien lo hubiera hecho, lo iba a pagar muy caro.”

Un parte real fue establecido sobre dicha causa. Esto aumentó el prestigio de los musulmanes en el pais, y la delegación de los Quraish tuvo que regresar cabizbaja.

Este fracaso de la embajada Quraish hacia Abisinia, y el triunfo de los musulmanes sobre ellos, condujo a un aumento sobre la exasperación de los idólatras relacionada con la reversión al Islam de 'Umar; fue, como añadir más leña al fuego. Ellos crecían más y más en amargura, hasta que un día la situación se les hizo insostenible y un gran número de los líderes de los Quraish decidieron acabar, y de una vez por todas, con la vida de Rasulullah (s.a.w.); de esta manera, el asunto quedaría resuelto desde su raíz. Pero esto no iba a ser una tarea tan fácil. Los Banu Hashim, el clan al que pertenecía Rasulullah (s.a.w.), eran muy fuertes en número y mucho más en influencia. Aunque todos ellos no eran musulmanes, incluso así, los no musulmanes de entre ellos, no estarían de acuerdo y menos consentir el asesinato de Rasulullah (s.a.w.). Por lo tanto, los Quraish decidieron establecer un clausula social sobre los Banu Hasim, y para ello, sus mandatarios extendieron un documento a tal efecto para que ninguno de ellos, o sus respectivos clanes, se asociaran, negociaran, compraran o vendieran, de aquellos que mantuvieran relaciones con lo Banu Hasim; a menos, que entregaran a Muhammad para ser juzgado bajo pena de muerte. Todos ellos firmaron este documento el 1º de Muharram del año 7º de la Misión, y el edicto fue colocado en la misma Kaabah, con el propósito de darle un aire de santificada solemnidad. Entonces, y durante tres largos años, Rasulullah (sa.w.) junto a su grupo familiar, fueron acallados recluyéndose en un estrecho valle el cual se encontraba en el corte de uno de los desfiladeros lindantes a Meca. Durante tres interminables años, nadie podía verlos ni ellos podían ver a nadie. Tampoco podían comprar nada en la ciudad, ni de ningún comerciante venido de fuera. Si una persona era encontrada fuera de los límites de esta prisión natural, era golpeado salvajemente; y si pedía cualquier cosa, le era denegada tajantemente. Pasado un tiempo, las reservas de alimento se agotaron quedando expuestos a raciones de inanición. Sus mujeres, y especialmente los niños y lactantes, lloraban incesantemente debido al hambre, y esto era más duro para ellas, que su propia hambre. Durante la última parte de este periodo, su único sustento era un poco de comida que los maridos de las mujeres Hashemitas habían casado con otros clanes, consiguiendo pasarla clandestinamente a través del desfiladero en la oscuridad de la noche. Al fin, por la Gracia de Al-lah, y después de tres años, el pergamino colocado en la Kaba, fue devorado por hormigas blancas y el edicto fue retirado. La severidad de los sufrimientos que tuvieron que soportar durante este periodo de ostracismo, no puede ser imaginado. Pero los Sahabah no solamente permanecieron firmes en su fe, sino que también se mantenían ocupados en la propagación de la luz del Islam, entre sus afligidos camaradas.

Fijémonos, cuanto han padecido los Sahabah en el camino de Al-lah y por la causa del Islam. Afirmamos seguir sus pasos, y nos ilusionamos de su elevado progreso material y espiritual que los caracterizaba, ¿pero nosotros realmente, cuanto hemos sufrido por tan justo fin? ¿Que clase de sacrificio hemos ofrecido por la causa de Al-lah en Su camino?  Se sabe, que el éxito, siempre ha sido proporcional al esfuerzo realizado.

Deseamos vivir rodeados de lujo, y comodidades, soñando compartir codo a codo con los no musulmanes las cosas buenas de este mundo  y olvidándonos de la Otra Vida. Pero al mismo tiempo, deseamos recibir de Al-lah, la misma clase de ayuda que los Sahabah recibían en aquel entonces. No podemos culpar a nadie, salvo a nosotros mismos, por comportarnos de esta manera. Como dijo el poeta:

“Temo, O, peregrino, que no encontrarás la Kabah, ya que el camino que has elegido (en dirección contraria), te dirige hacia Turkistan."

\*\*\*\*\*\*\*